

La traducción de los términos cargados de sentido conceptual es lo más directa posible, precisada, cuando es necesario, con una posterior aclaración de éstos en una nota. Las notas son interesantes tanto por su abundancia como por su función. En ellas se da información completa, a la vez breve y precisa, de los pasajes en cuestión: fuentes, explicaciones médicas, tradición, léxico, etc... Sin duda el grueso de estos comentarios tiene como objeto entender el término griego original y traducir su contenido de la forma más precisa a nuestra lengua. La consulta de manuales y diccionarios médicos ha ayudado al autor a ofrecer una versión actualizada de un texto antiguo y de su riqueza terminológica y conceptual, a pesar de las discrepancias que se podrían plantear en ciertas traducciones y transcripciones de algunos términos médicos concretos. Las notas a pie de página sirven también para exponer las variantes textuales en las que el traductor se desvía de la edición de Kühn, habida cuenta de las deficiencias textuales de ésta y de las erratas de varios manuscritos. No obstante, hubiera sido preferible que se presentara, previo a la traducción, un listado de las variantes o textos alternativos por los que el traductor ha optado, aunque se analicen algunos de estos aspectos en las pp. 155-161.

De especial interés resultan los índices que ponen broche al libro: uno de nombres propios, otro de nombres griegos y otro de castellanos. En estos dos últimos casos el elenco de las palabras recogidas, que no son sino sólo una amplia selección, facilita la consulta de la terminología médica griega y su traducción castellana, y viceversa, contribuyendo al conocimiento de la pervivencia galénica en el lenguaje científico actual, concretamente en el de la medicina. La buena dosis de información y la lectura bien vertida al castellano de este volumen de la Colección de Autores Griegos de Ediciones Clásicas contribuyen a renovar el interés por el conocimiento de los textos médicos antiguos y por lo tales textos pueden aún aportar a la ciencia médica actual.

JESÚS-M^a. NIETO IBÁÑEZ

Universidad de León

HELEN MORALES, *Vision and Narrative in Achilles Tatius' Leucippe and Clitophon*, Cambridge University Press, 2004, 270 pp. ISBN 0-521-64264-7.

Pese a que en las últimas décadas hemos visto incrementarse el número de estudios dedicados a la novela griega antigua, son muy pocas aún las monografías centradas en exclusiva en alguna de estas obras o en sus respectivos autores. La enorme distancia que la crítica se ha visto obligada a

cubrir en un periodo de tiempo relativamente corto ha motivado que sus principales esfuerzos hayan debido dedicarse a la realización de obras de carácter eminentemente general con las que paliar la carencia de conocimientos que había sobre este género.

Si tenemos además en cuenta que la consideración que se le tenía como forma literaria era, hasta hace muy poco, más bien escasa, gran parte de los acercamientos no trataban de profundizar en cuestiones de tipo literario, como la configuración de su estructura narrativa o la manera de construir los personajes. Han sido necesarias varias generaciones de estudiosos para que la novela alcanzara reconocimiento como texto con valor por sí mismo, y no únicamente por su vinculación a determinadas formas de religiosidad o su carácter híbrido, resultado de la (con)fusión de elementos de géneros diversos, como la historiografía o el drama.

El trabajo de Helen Morales no solo supone la aparición de una de las primeras monografías exhaustivas sobre una de las novelas griegas, sino que además se centra en la que quizás era hasta ahora la menos estudiada de todas, *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio. Es esta una obra que ha desconcertado a gran número de expertos, que la consideraron en principio una burlesca imitación de la composición de Heliodoro, hasta que una serie de descubrimientos papiráceos demostró que era anterior al novelista de Emesa. Aquiles Tacio pasaba así de ser imitador a imitado, y las preguntas no hacían más que crecer en torno a esta novela “hiperenigmática”, como la ha calificado J. Morgan. Comienza Morales insistiendo en este punto y recogiendo algunas de las principales discusiones sobre la novela, encaminadas a determinar, por ejemplo, la posición del autor con respecto a las convenciones del género o la perspectiva predominante en la obra en lo que a sexualidad se refiere.

A partir de este punto, la autora pasa a desarrollar su método de análisis, construido en torno a los conceptos de visión y perspectiva. Conceptos con los que, a través de una serie de fragmentos escogidos del texto, pretende llegar a un mayor conocimiento y comprensión de la estructura del texto, así como de sus verdaderas motivaciones e inquietudes. Justifica su trabajo en la afirmación de que la literatura griega es lo que ella llama “*ocularcentric*”, es decir, eminentemente visual. Aquiles Tacio sería consciente de esto a la hora de componer su obra. Serían así las distintas estrategias visuales que subyacen en el texto las de que determinarían su más verdadera esencia. Pero además debe tenerse presente la importancia que este elemento tenía también en Roma, ya que es precisamente en ese contexto en el que se encuentra el autor. Para apoyar estos planteamientos en los que se asienta la concepción de lo visual en la época imperial utiliza varios ejemplos de diferentes disciplinas artísticas.

El segundo capítulo explora los diferentes puntos de vista aplicados en la novela y explora sus connotaciones eróticas, filosóficas y también sociales. La estrecha vinculación entre el amor y la mirada, considerada ésta como vehículo de la pasión amorosa y el entramado filosófico de raigambre platónica que hay en esta concepción es revisado en estas páginas. No en vano Aquiles Tacio ha sido calificado incluso –aunque quizás de forma exagerada– de “Plato eroticus” por estudiosos como Anderson. Otro elemento de interés “visual” es el elevado número de descripciones de obras pictóricas presente en la novela –algo que podríamos hacer extensivo a otros autores como Longo. De la reflexión sobre este particular, Morales profundiza en una interesante línea de aproximación al texto –deudora de las tesis de Bartsch– en la que se explora la relación que se establece entre el autor y su público. Esta relación es un verdadero juego de expectativas, con el que el autor trata de desconcertar a la audiencia proponiendo una línea de interpretación de elementos tales como las descripciones pictóricas o los sueños proféticos que luego se descubren como falsos o, cuando menos, ambiguos.

La reconocida teatralidad de la obra en muchas de sus escenas y situaciones es también objeto de la atención de la autora, que lo relaciona con otras formas literarias de su época, como el mimo. Sin embargo, en este punto, como a lo largo de toda la obra, Morales demuestra una prudencia exquisita. Sin dejarse conquistar por los seductores cantos de sirena de una lectura extrema de esta cercanía, la considera más bien una forma de conocer mejor las posibilidades reales de recepción de este tipo de obras.

El tercer capítulo se centra en otro aspecto de enorme importancia, no solo en *Leucipa y Clitofonte*, sino en todos los novelistas que agrupamos bajo la etiqueta de “novela sofisticada”. Se trata de las digresiones que aparecen insertas aquí y allá a lo largo del texto. Son de carácter muy diverso: desde las simples descripciones de tipo zoológico o de interés etnográfico hasta las que de una manera profunda se ocupan de las distintas naturalezas del amor y el deseo. Pese a lo que pueda parecer en un principio, este tipo de paréntesis en la narración no obedecen al mero gusto por la exhibición de la propia erudición, sino que forman también parte de la estructura narrativa y aportan importantes matices a la construcción de personajes y argumento. En algunas de ellas, además, se pueden ir anticipando parte de las estrategias visuales de las que se ocupará el último capítulo –dejando aparte el de las conclusiones– del estudio: la utilización de la mirada como instrumento de marcación del género sexual. La verdadera dimensión de las relaciones entre mujer y novela han sido objeto de numerosas discusiones, y ha hecho correr ríos de tinta entre los especialistas, que oscilan entre las más optimistas consideraciones de la novela como un género literario escrito para –e incluso en ocasiones por– mujeres y aquellos

para los que no es sino otro ejemplo más –quizás algo matizado– del androcentrismo que había dictado sus páginas a los autores desde tiempos remotos.

El trabajo de Morales resulta, en conjunto, muy completo. A partir de un elemento que nos podría parecer muy concreto, como es la concepción visual de la obra, lleva a cabo una revisión de otros muchos aspectos, como caracterización de personajes, complejidad narrativa, recursos literarios, perspectivas de género. Aporta además la cantidad justa y necesaria de referencias bibliográficas, demostrando un conocimiento muy amplio de los trabajos existentes, pero sin abrumar al lector. Realiza con ello un valioso esfuerzo de síntesis, todo ello con un lenguaje claro y preciso y gran sencillez expositiva. Una obra, en definitiva, que habrá de ser referencia obligada para los futuros acercamientos al género de la novela griega.

ENRIQUE PÉREZ BENITO

JUAN JOSÉ RIAÑO ALONSO, *Poetas, filósofos, gramáticos y bibliotecarios. Origen y naturaleza de la antigua Biblioteca de Alejandría*, Gijón 2005, 181 pp. ISBN. 84-9704-193-3.

Muchos son los trabajos que han abordado el origen de la Biblioteca de Alejandría, una institución que en el mundo antiguo tuvo mucha importancia y prestigio. A pesar de ese prestigio, apenas nos han llegado noticias, las cuales son indirectas y confusas. Debido a esto, el autor no quiere entrar en el campo de la suposición, sino que pretende demostrar una estrecha relación entre la filosofía y la Biblioteca, como señala en la Introducción de su trabajo

Para llevar a cabo esto, en el Capítulo I, que titula “La polémica sobre el origen y el carácter de la Biblioteca de Alejandría”, nos presenta las dos tesis existentes sobre el origen y el carácter de la biblioteca, la tesis griega y la tesis asiática. La primera defiende un origen y un carácter griegos de la mencionada biblioteca, creada a semejanza de la biblioteca del Liceo. La segunda, la influencia en el modo de organización de las denominadas bibliotecas mesopotámicas.

Después de presentarnos las dos tesis con sus partidarios y variantes, el autor nos lleva a Mesopotamia, donde tuvo su nacimiento la escritura, un instrumento para administrar los bienes del templo y el patrimonio del dios de la ciudad. En este apartado se analiza la dificultad de dicha escritura al ser un